



PERIODICO

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Hispano-Uruguaia Rincon
núm. 244.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA CAPITAL

Cada 4 números 0.40

Número suelto 0.12

FUERA DE LA CAPITAL

Cada 4 números 0.50

ADVERTENCIA

A nadie se ofenderá á lo menos á sabiendas; de nadi bosquejaremos retratos si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, n lugar de corregir nosotros el retrato aconsejamos al original que se corrija; en su mano está pues que deje de parecersele.

El Pobrecito Hablador.

EL HAMBRE

CARTA DE «EL HAMBRE»

A su Corresponsal del Sol

Quando esta carta llegue á tus manos estaremos en pleno Carnaval. Ya me supongo la admiración que te causará esta palabra, y mucho más si supieras la cola que ella arrastra más larga que la del cometa de Halley y de consecuencias mas fatales que su sable turco; porque, aunque te parezca extravagante, el jefe de la fiesta llevará este año un sable turco por insignia, dicen, que por semejanza á ese cometa que tanto espanto produjo en una de sus apariciones; aunque yo creo que, ménos feliz que él, por no estar regido por sus *sabias leyes*, morirá al fin y al cabo en una de sus *revoluciones*, ya evaporado por el Sol, ya yéndose á perder en la oscuridad de lo desconocido.

Pero estas observaciones acerca del porvenir del los jefe de la fiesta estoy seguro que, tanto á ti como á los demás habitantes del Sol, ne os han de importar gran cosa, acostumbrados á juz-

gar con alguna mas precision que nosotros de todas nuestras camorras; porque como habitais más alto podeis vernos en conjunto sin que se os escape el mas pequeño hecho, pero estoy por decir el mas insignificante pensamiento.

Y ahora, como paréntesis, aunque no le pongo porque siempre he sido enemigo de él, quiero preguntarte qué diablos hacáis con vuestros rayos que no los repartís por igual, pues es necesario ser salamandra para no quedarnos achicharrados con el calor que nos mandais.

Razon tenia uno de nuestros poetas al decirnos que el cielo americano ardia, y que *El Hambre*, sin pedirnos antes permiso, criticó para mal de sus pecados; pero esto será asunto de otra carta que te dirijiré el próximo domingo.

Vamos, pues, al asunto y por el deseo de llenar papel no hagamos lo que el imitador del cometa por quien, con tal que la historia le dedique una página, siquiera ella sea en blanco, andamos aquí como unos peleles.

Dicen, y yo lo creo, que el jefe de la fiesta abrirá la marcha llevando en una mano, como te dejo dicho, un enorme sable turco, alegoría del cometa, y un sombrerito calañés en la cabeza, símbolo de la sandanga y el jaleo que habrá en estos días.

Está convenido que al empezar la funcion no debe ni pestañear en atencion al refran: pero luego, pasados los primeros momentos, ejecutará con su sable y su sombrerito tales mogigangas, que harán reir hasta los chiquillos, que ántes huían al ver aquel sable y aquella cara tan seria.

Luego, representará a *Cristo* para lo cual traerá en el hombro derecho un lobo marino, de esos anfibios que viven en cualquier parte; y en el izquierdo, una *hacha* bien cortante, los cuales representarán al bueno y al mal ladron; aunque se tiene ya convenido que el buen ladron no se arrepienta porque no quierea que la imitacion sea completa, en lo cual, te digo con franqueza, que merecen mis aplausos.

Al rededor de las cruces habrá una legion de fariseos, y aquí se dice que un batallon, no sé cual, desempeñará este papel aludiendo á los legionarios de Herodes.

Después que el jefe haya clavado á los ladrones elijirá cuatro fariseos para que le claven en la cruz.

Entonces, los de los costados, le dirán tales cosas, que deben hacer reir mucho, porque tambien serán dichas con mucha gracia; pero lo que deben repetir con mas frecuencia, para que los remordimientos le atormenten, es la de *usurpador del nombre de Mesías*.

Lleva á careta, y aquí debia decirte el significado de esta palabra, hasta el momento que empiece á hacer, las mogigangas, lo que segun ellos dicen, y yo lo creo, debe hacer un magnifico efecto, sobre todo en el ánimo de los chicos miedosos. Los otros dos que lleva á sus costados, es decir, el «Lobo» y el «Hacha» que cuelgan de sus hombros se han convenido, y yo lo creo, que no necesitan careta porque de uno ó de otro modo han de conocerlo los muchachos, por lo que se cree, y yo tambien lo creo, que estos empezarian á silbarlos si traieran caras postizas, lo que disminuira la gravedad de la fiesta é indudablemente no se podría ejecutar segun desea la suerte del «Cristo crucificado» lo cual no dejaría de ser una lástima. Pero aquí, q' somos todo méaos hombres juiciosos ha llamado un poco la atencion que el jefe de la fiesta elija un «Lobo» y un «Hacha», comencia que ha excitado la chismografía; porque dicen, y yo tambien lo digo, que el «Lobo»... ya sabemos, para que sirva el «Lobo»; y el «Hacha», tanto ahí como aquí y en todas partes, se ha hecho para certar.....

Esto será porque es el original el ladron de la izquierda era un verdugo, y el de la derecha un pobre hombre, que inconscientemente llevaba la presa al madero del suplicio.

Seguirá á este grupo otro nó méaos notable.

Un Ministro que aquí llaman de Estado, y que á mi entender debia llamarse de estrado, ó de escalera abajo, imitará lo mejor que pueda al pavo real, lo que se cree que le personificará á las mil maravillas, tanto, que ya he oido decir á algunos chicos que no habrá diferencia entre el verdadero y el supuesto. Junto á éste, y con el mismo disfraz, irá otro que han dado en llamar doncella de Gobierno de cocina y que hará el papel de esposa del anterior. La pareja promete estar magnífica.

Han convenido que, de vez en cuando y en el instante los espectadores empiecen a bostezar, cacareen, de lo que se prometen sacar un excelente partido.

Cuando lleguen al *Cristo crucificado*, que es la suerte por excelencia, cantará tres veces uno de ellos, y el propietario de un periódico, que representará a *rao*, negará otras tantas al que está entre los dos ladrones. Ambos pavos, es decir, el pavo y la pava llevarán diversidad de plumas que indicarán la variedad de su animo.

En el mismo grupo irá un Cornelio, pero no el Centurion de la Historia, que tiene encargo de abanicar al ministro de escalera abajo y á su compañera.

Sobre el traje que llevará este, se cuenta que ha habido una discusión desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana.

Unos, querían que llevara un traje de culebra con la expresa condición de que, a cada instante había de mudar la camisa como ellas, llevando en la boca un pequeño artículo, titulado «Los tiranos» que cortarían del periódico «La Idea»; pero se encontró el inconveniente que esta culebra no tenía veneno, por lo que no podía hacer ni bien ni mal.

Se adoptó que representaría una mujercita, que haría lo que se está dicho; y cuando llegue la ocasión de que Pedro niegue, ella representará a la criada de Caifás, porque dicen, y yo lo creo, que no sirve para otra cosa.

Pero advierto que el papel se me acaba y yo, *El Hambre*, no quiero artículos muy largos, porque temo que me ocasionen un empacho; yo quiero como un poco, y de continuo.

Bien quisiera hablarte de otro grupo que vendrá después y el cual representará á los escribas, ó encargados de la ley.

Sobre sus espaldas, á guisa de hombres perdularios, llevarán esta frase de Tiberio: «¡Oh hombres nacidos para la servidumbre!» Pero voy á juntar un poco la letra y á obligar á mi estómago á que se trague el resto, porque no puedo resistir la tentación de darle á conocer otro grupo.

Dicen, y yo lo creo, que, como quieren que en todo haya *variación*, vendrán, casi á la cola, unos negros.

En el primer momento no me expliqué que podrían significar estos, especie de brujos, ni que papel desempeñarían en la función; y como yo tengo la costumbre de no meditar mucho, en lo cual no hago más que seguir la moda inventada aquí, y exclusivamente para aquí, dejé que alguno resolviese esta charada.

Me dijeron, y yo lo creo, pero antes voy decirte en cuatro palabras lo que nosotros entendemos por negro.

Cuando alguien engaña á alguien, el engañado oye á quemarropa esta epigramática frase: «este es un negro»; pero esto, como comprenderás, es en el lenguaje figurado. Y los negros de que te hablo son figurados, como *figurada* es la situación presente.

Me dijeron, pues, que estos negros serán el símbolo del pueblo. Se ha convenido que, mientras Cristo esté en la cruz, estos negros serán los que aproximen, á sus labios, la esponja empapada en hiel y vinagre, encargo, que yo repruebo de todo corazón.

Han buscado por todas partes una Magdalena, pero no han podido encontrarla.

Allá, á llolejos, aparecerá una vieja, rota, enciada, descarnada, que según ellos dicen, y yo lo creo, no ha de excitar la conmiseración ni afecto de ninguno de los concurrentes.

Esta vieja, á quien han dado en la manía de llamar Constitución, desempeñará el papel de María; pero como quieren que, tanto en esto como en lo de los ladrones, no haya imitación grosera, se ha convenido que María no abraze á Cristo cuando se encuentren en la calle de la Amargura.

Burlándose de todos, en medio de todo este fandango, aparecerá un negrito llamado Timoteo, esto lo he sabido bajo cuerda, porque no pertenece, y te lo digo con satisfacción, á la gran «Compañía Nacional».

Me dijeron, y esto sí lo creo, que llevará en su estandarte estas palabras:

JUGAR UN ROL, SILENCIAR, Y OTRAS

FALTAS GRAMATICALES

Y debajo, en letras gordas, muy gordas, estas otras, bastante significativas:

Busco camorra

Pero, amigo, el papel se acaba y pongo punto final hasta el próximo domingo.

Para entonces espera una crítica por tu amigo

El Hambre.

P. D. Mándame un Diccionario de la Lengua Castellana, porque quiero regalárselo á un escritor de «La Tribuna» para que vea en él en qué casos debe emplearse la palabra *rumores*; pero esto será asunto de otra carta.

«EL ECO DE LA NIÑEZ»

He aquí una publicación, de la que me he propuesto sacar materia para un par de artículos.

Talvez algun suscriptor asustadizo, y demasiado amante de la educación quede pasmado, y haciéndose cruce por mi atrevimiento, y talvez tambien en el colmo de la sorpresa y de la indignacion, diga que, «El Hambre» es un despreciable pasquin, para el cual las mas venerables instituciones son mitos, y las mas nobles ideas, ridiculas.

Nunca, sin embargo, estaria mas lejos de la verdad,

Yo critico al caballero «Eco», porque me parece que no es tal eco, ni cosa parecida, pues háseme venido á la cabeza, que eco es un algo que repite lo que, álguien ha dicho; verdad es que, visto «El Eco» por la carátula, puédesse creer perfectamente que la niñez lo escribe, puesto que nos asegura ser redactado por educandos de ambos sexos. ¡Sólo tendrá agallas el nenel; pero también es veruado que para decirlo, no se ha puesto colorado, ni livido, sino verde, y verde subido, prueba evidente de la mentira que nos ha largado.

Por otra parte, ¿cómo vamos á creer que don Faustino S. L. es un pobre educando todavía?

El hombre que ha hecho un tratado de Geografía en verso ¿como quiere vd. que sea un educando?

Vamos caballero «Eco» si no habla vd. con mas formalidad, me verá precisado á decir á vd. que.. que no se chancee.

¡Pobre Faustino! desdichados todos los infelices de quien vd. es eco.

Y si todavía se lo hubiese llamado una persona formal; pero ¡quién viene á decirselo, ¡quién? un pobre diablo ¡con ínfulas de maestro que ni siquiera sabe escribir en castellano.

EL LIBRO DE UNA MADRE

Es seguro que nadie que sienta en su sér nobles ideas, puede dejar de ser atraído por una obra cuyo título es el de estas líneas.

La madre es el verdadero ángel de la sociedad, por eso todo lo que provenga de ella, todo lo que tienda á hacerla mas hermosa, si es posible, debe sernos venarado.

Estas consideraciones son los que me obligan á dar una opinion, aunque pobre, por cierto, sobre una obra que, con ese título, se ha recibido recientemente, en la librería Hispano-Uruguaya.

El «Libro de una madre» está dividido en cuatro partes; la primera trata del momento en que una niña se encuentra dulcemente atraída por su muñeca y demas juguetes propios de su edad. En ella se dan ya consejos sencillos, sí; pero nobles y elevados á la futura mujer, haciéndole ver su muñeca como si fuese un hijo propio, y aconsejándola á tratarla como tal.

En esta misma parte se hace ver la utilidad de los diferentes estudios como historia, y geografía, y otros para los niños.

En la segunda parte, presenta la niña en la edad de la adolescencia, y le hace ver las lecturas mas convenientes para ella, desechando las novelas

las como perniciosas, en general, y haciéndole ver al mismo tiempo, las degradaciones en que á menudo incurre la historia.

El capítulo en que trata de este punto es el mas bello de toda la obra, tanto por lo importante del asunto, como por la sencillez de su estilo.

En la tercera y cuarta parte es en el momento en que deja de ser niña, pasa á señorita, y luego á señora.

El libro, en su totalidad, es hermoso, magnífico, es la madre enseñando á su hija desde la cuna, con máximas justas y benéficas.

Una sola de las ideas vertidas en él, no nos parece justa, ó mejor dicho dos. Son primero la que nos hace ver al jóven que la pide por esposa, como igual en fortuna á ella, lo que nos dá la triste idea de buscar un esposo, con arreglo á la cantidad de francos que posea la esposa.

El otro es el de hacernos aparecer á los padres como los únicos árbitros de que un matrimonio se efectúe ó no.

Nosotros no reprocharemos á la señora Paulina L... los defectos de estos dias.

No son suyos.

De sobra ha hecho con destruir otras ideas, si no tan perniciosas como esas, al ménos tan arragadas y que tan naturales son en su sexo.

Por nuestra parte concluiremos recomendando su lectura, y notando todavía que, sobre todo, lo que se relaciona con la niñez, en lugar de ser enseñado solo á las niñas debe estenderse tambien á los niños.

SECCION AMENA

LOS SUEÑOS DE ORO

PROLOGO

II.

Después de haber pasado la vista por todo; de haberlo todo examinado detenidamente y con esa dulcísima satisfacción que se experimenta al encontrar de nuevo los objetos que nos han proporcionado muchos ratos de solaz, me faltaba hacer otra visita á mis reclamos.

Subí á la solana, donde solian hallarse las jaulas de mis pájaros, y como si en los pasos ya me hubieran conocido, sentí á mis dos perdices Garibaldi y Débora el Ahac..., Ahac... Ahac característico que tantas otras de su especie atraía bajo el cañon de mi escopeta en las temporadas de cara.

Allí estaba también en una jaula más chisca de mimbres mi pequeña esclava africana, como con mucha gracia la llamaba mi hermana Javiera, y que no era otra cosa que una linda partera codorniz, cuyo canto siempre me avisaba al rayar el día sirviéndome de despertador en las épocas de reclamo.

Alargué á través de los alambres una hoja de chuga á mis queridas aves, y, después de haber presenciado un momento la avidez con que devoraban su pasto, bajé de nuevo á la sala donde aún circulaban las copas del confortable supradado, en celebracion de mi bienvenida.

Escusado es decir que Sul, mi famoso podenco, de oreja grande, manos y cortas y recias, y bonita piel color canela, no me perdía paso, y sus extremos y halagos no cesaban desde que me había divisiado en el ramal de carretera que conducía al Pueblo.

Por último, después de haberlo revisado, escudriñado é inspeccionado todo, desde el palomar al gallinero con un placer infinito, sentí como que algo fataba al desenvolvimiento de mi dicha, existiendo en mí un vacío que hacia transparentarse, en una aguda sombra de tristeza en mi semblante, por que Javiera lo tubo de echar de ver.

—Ya sé lo que echas de medios, me dijo. Te conozco.

—¿O me? ¿qué cosa?, le pregunté involuntariamente.

—Como... me contás ó! y sus claros y rasgados ojos se acompañaron de una mirada tal, que tuvo que hacerme fuerza para no cerrar los párpados, y que me obligó á no borrarlos de los.

Me lleve al punto la mano al corazón.

¿Cómo!, exclamé ¡es posible! ¡una desgraciada me habías oído sin embargo.

—No no es nada, añadió Javiera no te aflijas; pero creo que no vas á conocerlo aun dado caso que le veas por que él no visita ni se trata con nadie y está muy desfigurado.

(Continuará).

CARNAVAL

¡Ven carnaval mío! ¡ven! Llegá á recibir las felicitaciones de un pueblo loco, que se extasia contemplándote, que mañana no tendrá un pedazo de pan que llevar á su boca, y hoy sin embargo sale á recibirte cubierto de gala y de banderas.

No es extraño: la humanidad necesita que tú llegues para presentarse tal como es; por eso está tan alegre,

¡Pobre gente! solo tiene tres días en que puede decir la verdad.

Figúrate que uno se viste de oso en ese día y de licen que está disfrazado.

No lo creas: es un verdadero oso, que está disfrazado de caballero trescientos sesenta y dos días del año; y tengo tanta fé en lo que te digo, que, si yo supiese el traje en que todo el mundo se ha presentado este día: juraría lo que cada uno es.

Pero llegas tú con tu inseparable compañero, y es necesario que yo arranque el traje de etiqueta que tengo para el mundo, y me ponga el de confianza.

¿Qué traje es el de confianza? ¿de payaso? No, se es el de etiqueta.

El mío, el verdaderamente mío no tiene cascabeles; es sério,

Vistámonos pues bien ya estoy

Vamos á la calle.

¡Uf! esto es atroz, ¡cuánto lujo! ¡cuántos palos! ¡cuántos gastos inútiles para recibirle á tí hijo de Yearo, que siempre crees estar remontado en la sombra, y cuando menos lo esperas, el talor te destruye.

¡Y había quien se atreva á asegurar que el país estaba fundido! ya volveré yo á creer lo que me dicen!

Pero mirad llegar al carnaval, gordo, y vivaracho. A su derecha se encuentra Momo,

Dios ménos condescendiente que el carnaval; puesto que, éste se presenta en todas partes, mientras aquel solo llega á una muy limitada,

¡Tres días de alegría que traerán tras sí tres meses de llanto!

Hoy desembarca el carnaval con cara risueña y el mundo sale á recibirle lo mismo; dentro de tres días volverá el hijo de Yearo á embarcarse, con su compañero de viaje, y ambos se sonreiran irónicamente de la sencillez del pueblo; mientras tanto éste con el sentimiento y el despecho pintados en los semblantes contará los gastos superfluos que en esos días ha hecho.

El dependiente y la sirvienta volverán á sus facetas entristecidos, y esperarán, sin embargo, la llegada de un nuevo carnaval.

Los maestros de escuela, que se mueren de hambre, observarán hoy con sentimiento los gastos que se hacen con la plata que á ellos no se les dá, y . . . , etc., etc.

¡Oh! es rápido simoruns que arrastra todo cuanto encuentra á su paso, dejando, sin embargo, lágrimas y miseria,

Por mientras pasa, reie; cantad como yo, que
lo hago por vuestra insensatez.

EL CARNAVAL

Ya el carnaval está encima,
Compañeros; ¡voto á San!
Que no hay ninguno que gima,
Ni que lllore
Rataplan

Viva el jaleo y bullicio;
Todos cambiemos de trajes,
A un lado vergüenza y juicio,
Por ser inútiles gajes,

Vamos á comprar caretas
Para tapar nuestras caras,
Que son necesarias tretas
En los días de mas...caras.

Al son de flautas y pitos,
Y de tambores al son,
Vistámonos de mosquitos;
Rataplan, pin, pon.

Que haya miseria en la feria
Nada importa, compañeros,
Insultemos la miseria;
Y á gazar de los primeros.

Compañeros á formar,
Echad atrás el espin,
Cantemos todos al par:
Tron tron, tatachin tachin

Combinemos nuestros trajes;
Tó cargas un incensario,
Un roquete con encajes
Y todo lo necesario.

Tú Francisco una sotana...
¡Alto aquí no puede ser;
Que el sa...cerdote es manzana
Que no se puede comer.

Es mejor que cada uno
Se vista á su santo antojo,
Con tal que sea oportuno
El traje que escoja su ojo.

A vestirse compañeros,
Ya el fandango nos espera;
No quedemos los postreros
En la lid carnavalera.

Prisa, amigos, ya resuena
El ram ram de una comparsa;
Zanganos de mi columna
¡Viva el jaleo y la farsa!

¡Ya estais prontos? al avio;
Fuera todos, sin tardanza;
¡Alto! que un grito bravo
A nosotros se abalanza.

¡Y ese maldito animal
De nosotros no se espanta?
Clávale Juan el puñal
¡Bravo, ya no se levanta.

Concluyamos la maniobra
Colgándole de un farol,
Manos todos á la obra,
¡Y que bien que le da el sol!

Adelante, no haya miedo
De la turba policial
Que ella es siempre el fiel remedo
De un eterno carnaval,

A compas todos marchemos,
Juquillo, toca el tambor,
Y á compas tambien, cautemos,
Aqueste himno errobzador.

Dicen que hay hambre,
Y yo no lo creo;
Que, segun veo,
Es al reves,

Porque Juan Cancha,
Gir an progresero,
Ga sta dinero,

Que es un placer.

CORO

Que es un placer
Que es un placer.

Hay alegría
 A troche y moche,
 Lujo y derroche
 En carnaval,
 Y ellos debido,
 Justa revancha,
 A Don Juan Cancha.
 Ram pataplan

CORO

Ram pataplan
 Ram pataplan.

Si para el pobre
 No hay ni una torta,
 ¿Qué nos importa?
 Váyase al tal;
 Mientras nosotros
 Nos divertimos,
 Y proferimos:
 ¡ Viva Don Juan !

CORO

Viva Don Juan
 Viva Don Juan.

Diz que la seca,
 Junta a la crisis,
 Produc-n crisis
 Belsicular;
 Pero olvíenmos
 El triste lloro
 Gritando a coro:
 ¡ Viva Don Juan !

CORO

Viva Don Juan
 Viva Don Juan.

No tiene el pueblo
 Ni un triste abrigo,
 Para el mendigo,
 ¡ Suerte fatal !
 Pero hay dinero
 Para la g'esca
 Carnavalesca,
 Ram pataplan.

Ram pataplan
 Ram pataplan,
 Porque Juan Cancha,
 Gran «progresero»,
 Sabe el dinero
 Doquier buscar;
 Y aunque de pobres
 Mate un enjambre

La negra hambre,
 ¡ Viva Don Juan !

CORO

Viva Don Juan
 Viva Don Juan.

Muera el que muera;
 Caiga el que caiga,
 Que Don Juan traiga
 En carnaval,
 Goce y contento,
 To los pedimos,
 Mientros seguimor
 ¡ Viva Don Juan !

CORO

Viva Don Juan
 Ram pataplan
 Viva Don Juan
 ¡ Vivaaaa !

Bien, compañeros, muy bien;
 Basta, descansad un poco,
 Porque ha de estar vuestra sien
 Igual a la sien de nn l'co.

Gritad para terminar
 ¡ Viva el carnaval eterno !
 Y vaya el pobre a habitar
 En un rincón del Averno.

SARJENTOS ATABOS

Solucion al logogrifo de nuestro número anterior!

MINISTRO

Continuamos hoy la publicacion de la hermosa obrita titulada «Los sueños de oro,» debida á la bien cortada pluma del señor D. Enrique Gil.

Esperamos que será del agrado de nuestros lectores, por cuanto en ella se pintan las diversas faces que constituyen la vida del hombre.

Dicha obra ha sido escrita expresamente para nuestro periódico.

Los cajistas se han propuesto hacernos decir lo que á nosotros no se nos ha pasado por la imaginacion.

En nuestro número anterior cambiaron por cuenta propia, y sin pedir á nadie permiso, unas cuantas palabras, que, por cierto habrán dado que reir en grande á algunos *bien intencionados*.

En la página 27, columna segunda, y en la segunda octava real, donde dice:

«Que hacen parar los pelos á las musas ante unas cuchillas tan PROFUNDAS,» debe decir PROFUSAS; en la página 28, primera columna, línea cuarenta y una que dice: «La escena su cocina PRÉDILECTA era, debe decir PREFECTA; y en la misma columna, línea veintiocho que se lee: «Melones y etcétera en Palmira,» falta añadir entre la *y* y la *etcetera*, la palabra UNA, quedando el verso del siguiente modo:

«Melones y una etcétera en Palmira.»

Como se vé, las erratas no han podido ser mas garrafales, puesto que en la primera nos cambiaron el consonante; en la segunda nos agregaban una sílaba, que no estaba en nuestros libros, y en la tercera se comian otra, quizá porque no tenían un salchicho á otro manjar á quien meter el diente.

Les recomendamos se pongan un par de telescopios por antiparras, ó se sirvan comer bien antes de ir á la imprenta, para no verse en trances tan apurados, y ponernos á nosotros en *destrozo* ante el público.

EPIGRAMA

¿Qué tal mi composición?

¿Ha gustado en general?

—Ya lo creo, y con razon,

Pues el público era ducho;

Te la escucharon muy mal

Y, sin embargo, al final

Te la aplaudieron... y mucho!!...

El señor Acha asegura al despedirse de la redaccion de *El Ferro-Carril* que lo hace porque sus ideas suelen estar muchas veces en completa discordancia con las del Sr. Gobernador provisional.

No puede pedirse cosa mas sublime; porque sus ideas no son las del gobernador, continúa siendo secretario de este y abandona la redaccion de un periódico, que asegura que es independiente.

Prefiere la cadena á la libertad.

Reunirse todos y dar un bravo al señor Acha.

A toda costa queria

Tener un pájaro Irene,

Y Facundo que lo oia,

—Mire, dijo aqui le tiene.

Y enseñada aquel maldito

Que no tiene un pelo maula

Se sacó su pajarito

Y se le metió en la jaula.

Los Sres. Acha y Comiages han defendido en la prensa, el uno que el país está fundido, y el otro que nadaba en la abundancia.

El uno usó most por falta de agua, y el otro abogado.

¡Qué cosas se ven en el mundo.

—Diga vd. amigo ¿de qué tierra es vd?

—¿Si habrá oído este cáulo que yo soy de barro.

En cierta ocasion predicaba un sacerdote á sus feligreses, y lo hacia con tal sentimiento que todos ellos lloraban á lágrima viva.

Habia uno, sin embargo el cual estaba tan fresco como una lechuga.

Estrañado uno por ello, le dijo:

—¿Cómo es que vd. está indiferente cuando todo el mundo llora?

—Ah! yo soy de otra parroquia, contestó el aludido.

¿En que se parece un maestro de escuela á la goma?

¿Y la ciencia á un fósforo?

¿Y el Río de la Plata al café?